

*Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros. Edición, introducción y notas de Beatriz Chenot y Maxime Chevalier. Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla, 1979. 271 p., 24 x 17 cm.*

En dos oportunidades anteriores se dieron a la prensa los cuentos del sevillano Juan de Arguijo, pero en ambos casos de manera incompleta. Por un lado está el trabajo de A. Paz y Meliá: *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, de 1902, donde aparecen solamente 314 cuentos y las *Obras Completas* a cargo de R. Benitez Claros, de 1968, en que hay 391. La presente edición a cargo conjuntamente con la introducción y las notas de Beatriz Chenot y Maxime Chevalier reproduce fielmente y en el orden que se encuentran en el original los 691 cuentos que constituyen la totalidad del manuscrito 19.380 de la Biblioteca Nacional de Madrid titulado: *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros*.

Los anotadores consideran como la hipótesis más razonable que entre los amigos y contertulios de quien fuera excelente sonetista, hombre de rumbo, rico y generoso mecenas, tañedor afamado y por supuesto el mismo Arguijo hayan formado de a poco (entre 1619 y 1624) un cartapacio con dichos festivos, anécdotas y cuentecillos que constituyen el libro que nos ocupa. Se trata de una colección que se inicia con la letra de Arguijo y presenta luego diversos copistas (a juzgar por la diferente grafía) El texto aparece escrito a vuelapluma, de manera esquemática y a veces difícil de descifrar.

Los cuentos son piezas breves y vividas y los temas variadísimos. Entre ellos las órdenes y religiosas, sus rivalidades y enconos, los sermones y predicadores, vicios de frailes, beatas, confesiones y penitencias y muchos otros. Amplia gama de personalidades cruzan por sus páginas. Están presentes el cornudo, el avaro, el necio, el fanfarrón, los galanes, los condenados, los obispos y los nobles. Los escenarios también son múltiples ya que las anécdotas pueden acaecer en una cámara real, la calle, la cama de un moribundo, el confesionario o el púlpito. Los dichos ingeniosos, las sentencias y las reflexiones (además de las sabrosas historias) son abundantes sin que deje de aparecer la novelita de intención moral. A través de estas páginas de historia de la agudeza es posible rescatar los nombres de los personajes más graciosos del momento y gozar de ocurrencias atribuidas a Góngora y Quevedo.

Los comentaristas muestran una gran preocupación por el rigor filológico en la transcripción de este manuscrito. Señalan los inconvenientes que ofrece el original (mala letra, factura, diversa, transcripción errónea de frases en latín, italiano, portugués y otros escollos) y también problemas de contenido que han debido salvarse. Tal es el caso de relatos conocidos por el escribiente, pero misteriosos para nosotros "lo cual destaca con cruel nitidez nuestras enor-

mes ignorancias en el campo de la Literatura oral del Siglo de Oro" (p. 9)

Los críticos encuentran en esta colección el carácter espontáneo del habla cotidiana y del diálogo de los hispalenses de la época, poco común en los textos del 1600 aun en los que se refieren a la correspondencia familiar. También hacen notar la importancia de la expresión oral en la España de los Austrias y el intercambio constante entre esta literatura oral y la literatura escrita.

En el trabajo preliminar los estudiosos presentan una lista de coincidencias con otras colecciones que les permite determinar los chistes más famosos y de más éxito en la Sevilla de la época por su aparición en varias recopilaciones, otro registra los ya recogidos en colecciones anteriores y una tercera coteja los cuentecillos que pueden ser considerados como tradicionales y que aparecen en textos literarios del Siglo de Oro.

El trabajo de Chenot y Chevalier incluye una noticia bibliográfica, una bibliografía y estudios.

Notamos la falta de un índice de nombres, temas y materias que facilitaría la consulta a la correspondencia y citas elaboradas en la introducción y en las notas.

Lo dicho no impide que consideremos muy valiosa la publicación del manuscrito 19.380 especialmente por el cuidado que se ha puesto en ello. No es fácil encontrar editadas de manera integral estas colecciones (de gran interés para el especialista como para el lector curioso) y menos aún de la calidad e importancia de los cuentos de Arguijo que, conjuntamente con otros como por ejemplo la *Floresta española de apotegmas* de Melchor de Santa Cruz, figuran entre las más importantes recopilaciones de la época.

La preocupación de los anotadores por estos temas del Siglo de Oro (cuentos tradicionales y relaciones entre folklore y literatura) los lleva en este libro a un logrado y fructífero esfuerzo.